

Familias indígenas conversas: nuevas relaciones sociales y culturales

El caso de los mazahuas en el Estado de México

Eduardo Andrés Sandoval Forero*

Laura Mota Díaz**

Presentación

La introducción de grupos protestantes en las regiones indígenas de México, así como en las del resto de los países latinoamericanos, tiene sus orígenes con la presencia del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), alrededor de 1935. En el Estado de México, el ILV inicia su actividad en los años cuarenta, acrecentándose durante las últimas cuatro décadas la acción de los grupos protestantes, los cuales se han dejado sentir con mayor fuerza en los grupos domésticos indígenas donde han encontrado caminos fáciles de penetración y de aceptación, dada la caótica situación económica y social en que se debaten los indios.

Concretamente, en la etnoregión mazahua del Estado de México, el desarrollo del protestantismo evangélico hace visible la división familiar, social, cultural y religiosa al interior de las comunidades, donde cada vez más los grupos domésticos reclutados no participan en las fiestas del pueblo, ni se organizan en torno a actividades comunitarias con el resto de los habitantes, rompiendo con estos aspectos determinantes de la cohesión social y la integración tradicional indígena. Ahora los grupos domésticos indígenas de filiación protestante se organizan de acuerdo a las normas impuestas por su nueva religión, tanto en lo familiar como en lo grupal, construyendo así nuevas microidentidades socioreligiosas.

En este entender, el presente trabajo analiza al protestantismo como factor de cambio, social y cultural al interior de las comunidades y de la vida familiar de los grupos domésticos indígenas que integran la etnoregión mazahua del Estado de México.

Importante es tener en cuenta que con las reformas a la Constitución mexicana durante 1992,

* Doctor en sociología por la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores del Conacyt y coordinador del Centro de Investigación en Ciencia Política y Administración Pública de la UAEM.

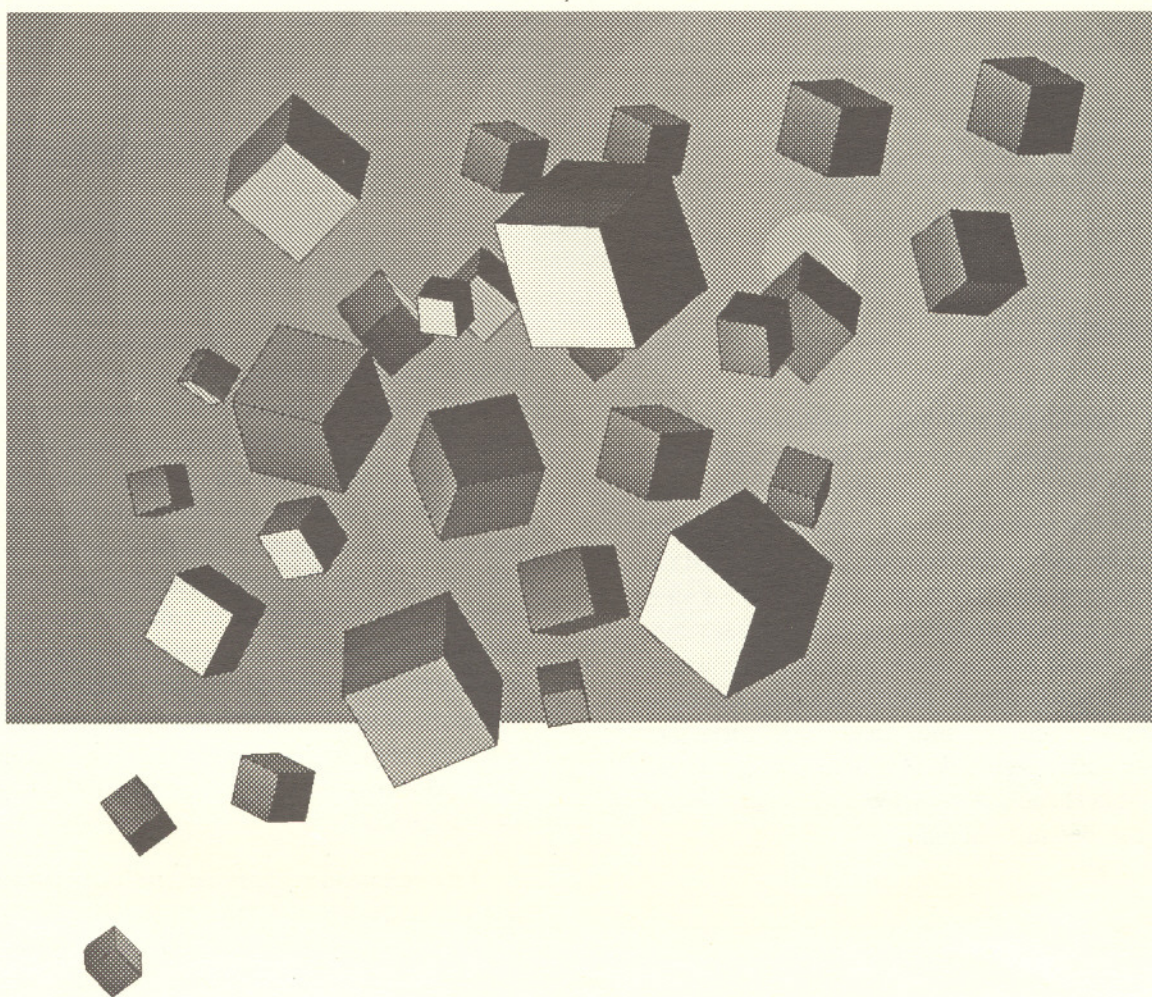
** Maestra en Ciencias Sociales y catedrática de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración Pública de la UAEM.

se le restituye en parte su poder a la iglesia, por lo que nuevamente vuelve a tomar participación en los asuntos políticos y sociales de la nación. Con base en estas reformas se publicó la Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público misma que derogó la Ley de Cultos también conocida como Ley Calles, cuya aplicación fue causa de la guerra cristera en años anteriores. Es decir que hoy día la Constitución mexicana reivindica a la religión como elemento de poder social a través de la diversificación de iglesias. A la fecha, existen 3 979 asociaciones religiosas registradas, de las cuales el 75 % son evangélicas, el 24 % católicas y el resto orientales y espiritualistas (Estadísticas de la Subsecretaría para Asuntos Religiosos de la Secretaría de Gobernación).

Etnoregión mazahua y religiones

Los indígenas mazahuas habitan la etnoregión del noroeste del Estado de México y son descendientes de la familia otomí-pame, una de las de mayor trascendencia social y cultural de Mesoamérica. El territorio abarca 4 461 km², es decir el 20 % de la superficie estatal; la población asciende a 678 275 habitantes, de los cuales 107 918 hablan mazahua, siendo su forma básica de organización los grupos domésticos.

Es una etnoregión caracterizada por la condición de pobreza extrema, manifiesta en altos índices de marginación socioeconómicos, así como de



"El orden en caos", (1995)

una dinámica demográfica que, por supuesto, denota profundas desigualdades en el contexto nacional y sus efectos sobre el desarrollo de los grupos domésticos en el ámbito municipal y regional.

De acuerdo a los recorridos de campo, en la etnoregión mazahua del Estado de México en 1992 existían 145 templos protestantes distribuidos en los 13 municipios, siendo Ixtlahuaca el que registra el mayor número: 41, le sigue San Felipe del Progreso con 17 y Villa Victoria con 16. Hay que mencionar que existen comunidades en las que se tienen hasta tres templos protestantes y uno católico.

Los misioneros del ILV en la etnoregión mazahua

Poco después de la aparición del Instituto Lingüístico de Verano, alrededor de los años 40, los grupos protestantes que habían llegado a México empezaron a extenderse por los 13 municipios de la etnoregión mazahua. Dentro de estos grupos religiosos destaca la presencia de evangélicos, pentecosteses, bautistas, los de la iglesia cristiana, y en menor medida los testigos de Jehová.

Entre los mazahuas el protestantismo se inició con la presencia de evangelizadores extranjeros, principalmente de origen norteamericano y canadiense. Al respecto, cabe mencionar que en la etnoregión mazahua fue la lingüista Mildred Kiemele Muro la primera misionera que llegó de Canadá para propagar “la palabra de Dios” entre los indígenas.

Mildred, como la nombraban los mazahuas, llegó en los primeros meses de los años 40 y vivió en la comunidad de San Miguel Tenochtitlán, municipio de Jocotitlán por más de 50 años. Su doctrina se extendió principalmente en el municipio de San Felipe del Progreso y algunas otras comunidades que conforman la etnoregión mazahua. Desarrolló, junto con sus compañeros del ILV, una verdadera antropología aplicada para evangelizar a los grupos domésticos: vivieron con los indios; aprendieron la lengua mazahua no escrita hasta esos años; elaboraron el diccionario bilingüe mazahua-español; tradujeron las Sagradas Escrituras y los Cuatro Evangelios a lengua

mazahua, los cuales junto con el diccionario fueron publicados y difundidos masivamente en la etnoregión del Estado de México.

Mildred y sus colegas del ILV dedicaron su vida a enseñar a leer a los indígenas a través de los textos bíblicos, con su consecuente introducción de valores sociales y religiosos distintos a los de la etnia mazahua. Otra forma utilizada para ganar adeptos consistió en llevar ayudas de tipo económico a las familias, lo que dada la permanente crisis económica en que se debaten los indios, resultó ser un buen estímulo para convertirlos a una nueva religión.

Los adeptos de estas religiones han luchado incansablemente por sumar e invitar a sus filas al mayor número de conversos a lo que ellos llaman “la verdadera religión”. Señalan al hambre, los terremotos e inundaciones como castigos de Dios por no apegarse a los evangelios y aprovechan para justificar y promover la confianza de que algún día el creador establecerá un nuevo mundo al que sólo entrarán los que pertenezcan a su religión.

Cambios sociales y culturales en los grupos domésticos

La religión católica al igual que la lengua han sido elementos importantes de identidad en las comunidades. La religiosidad popular, entendida como la expresión propia de las clases y grupos subordinados, es el ámbito donde se expresa e interpreta la realidad social en su conjunto, pues en cada una de las expresiones religiosas se conforman peculiarmente las visiones del mundo.

En el caso de los grupos domésticos católicos, la religiosidad se expresa a través de prácticas religiosas como las peregrinaciones, la veneración a determinadas imágenes, la participación en las fiestas comunitarias y la simbiosis con la medicina tradicional entre otras cosas. La más importante de estas expresiones la constituyen las fiestas en honor al santo patrón de cada comunidad o barrio, ya que estas celebraciones aportan los criterios para la pertenencia a un espacio de interacción.

Hay que destacar que la estructura corporada de las fiestas, en las que cada grupo doméstico

debe brindar su aportación, funciona como elemento distintivo de la pertenencia o exclusión de miembros de la localidad. En este sentido, los grupos domésticos no católicos se hacen notar por no participar en estas fiestas, pues los protestantes no aceptan estos eventos como tampoco adoran imágenes sacras, por lo que se niegan a cooperar para estas celebraciones; consecuentemente, dicha situación lleva a fricciones con los católicos por las constantes fiestas que se realizan.

Las prácticas religiosas del protestantismo se fundamentan en tres cosas: en la creencia de la predestinación por el pecado, en la fe personal y en las escrituras como fundamento básico. Dentro de estas nuevas religiones no existen las peregrinaciones, ni las fiestas patronales, ni las mayordomías, sino que el culto protestante está más dirigido al pensamiento, por ello todas las manifestaciones religiosas se dan a través de alabanzas, oraciones y meditaciones. La negación que tienen sobre la existencia de otros santos y de la virgen de Guadalupe es un factor que contribuye para no celebrar las fiestas patronales ni ser partícipes en ellas, evidenciando cada vez más la división entre grupos domésticos católicos y grupos protestantes.

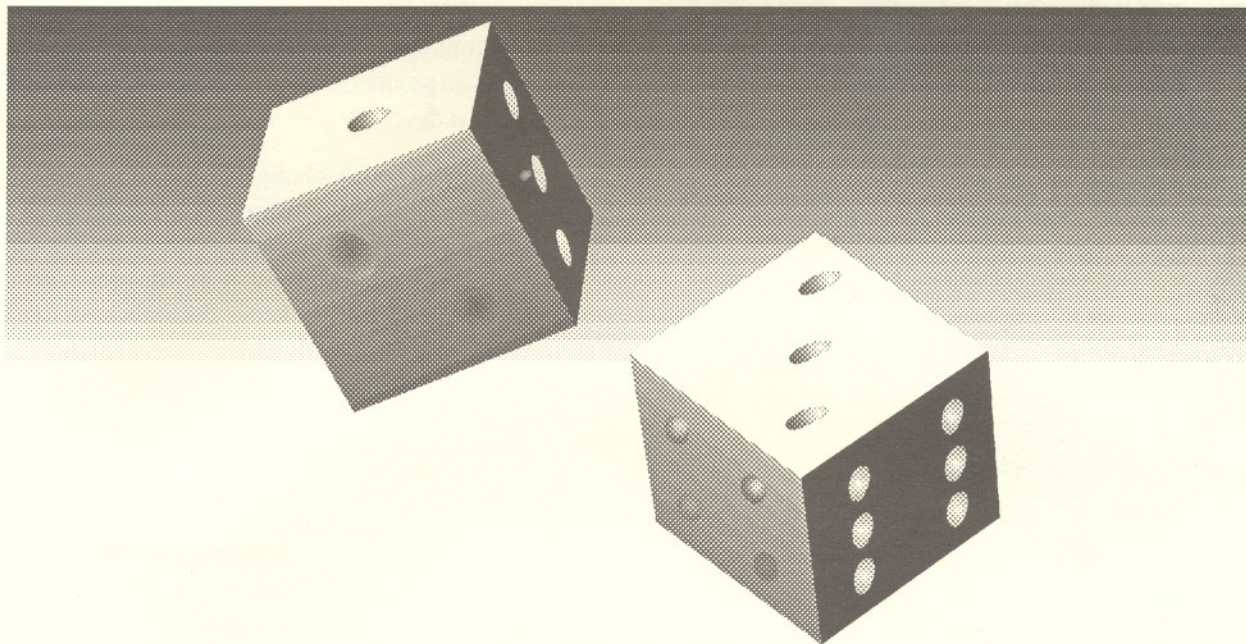
Respecto a los rituales del ciclo de vida, podemos decir que el protestantismo evangélico en sus prácticas relacionadas con el nacimiento, el matrimonio y la muerte, ha tomado características que lo distinguen completamente de la religión católica.

En este sentido, hay que señalar que para los grupos domésticos católicos, los principales ritos son el bautismo, la primera comunión, la confirmación, la celebración del matrimonio y de la muerte, mismos que se constituyen en elementos de cohesión e identidad grupal al conformar alianzas entre familiares y vecinos. Destaca aquí el compadrazgo como un vínculo indisoluble desde el punto de vista de la religión católica y como elemento importante para el mantenimiento de los grupos domésticos, desde el punto de vista social.

En los grupos domésticos católicos el bautismo se celebra en los primeros meses de vida de cada persona, pues se considera que al recibir este sacramento los niños quedan protegidos contra el mal, y en caso de que lleguen a morir no van al limbo, sino que se van al cielo. De esta forma el

bautismo es uno de los rituales relacionados con el nacimiento. Cabe mencionar que los padrinos de esta ceremonia son los más importantes en la vida de los católicos, pues incluso cuando los ahijados se casan, los padrinos los “entregan” junto con sus padres. Del mismo modo, si los padres del ahijado llegan a morir, los padrinos toman la posición de los padres en la educación de los ahijados. Por otra parte, la ceremonia de la primera comunión es el segundo sacramento que todos los católicos reciben y significa el inicio de las prácticas religiosas; por su parte, la confirmación es una reafirmación de la fe y la práctica religiosa. Finalmente, el matrimonio simbolizado a través de los anillos, las arras y el lazo se constituye en otro de los sacramentos importantes en la vida de los católicos, donde también los padrinos son una parte esencial.

Por su parte, entre los grupos domésticos evangélicos, existen dos rituales importantes en la vida de una persona: el bautismo y el matrimonio. En esta religión, el bautismo se celebra hasta que se cumplen los 18 años, ya que se considera que en esta edad los jóvenes pueden decidir por sí mismos su religión. Sin duda, esta decisión, tiene que tomar en cuenta todas las prohibiciones de la iglesia evangélica como el no beber, no fumar, no bailar, no ir al cine, no dejarse el pelo largo y no cometer adulterio; de manera particular, las mujeres no deben usar vestidos cortos ni pantalón, no ponerse aretes ni maquillarse, no cortarse el pelo, no trabajar fuera de casa y no usar medios de control natal que no sean naturales; es decir que al tomar esta decisión significa que se ha renunciado a las cosas mundanas para entregarse a Dios. En esta religión tanto los hombres como las mujeres deben acatar los mandamientos bíblicos y lo que es más importante, deben buscar una pareja que sea de su misma religión. Los evangélicos bautizan en el nombre de Jesucristo y no en el de la Santa Trinidad (Padre, Hijo y Espíritu Santo) como lo hacen los católicos. La ceremonia del bautismo en la religión evangélica, difiere de la católica por el hecho de que en ésta última la celebración se realiza durante los primeros meses de vida de cada persona. Los grupos domésticos hacen solo las presentaciones de niños menores de un año y eso es lo que puede considerarse como uno de los ritos relacionados al nacimiento.



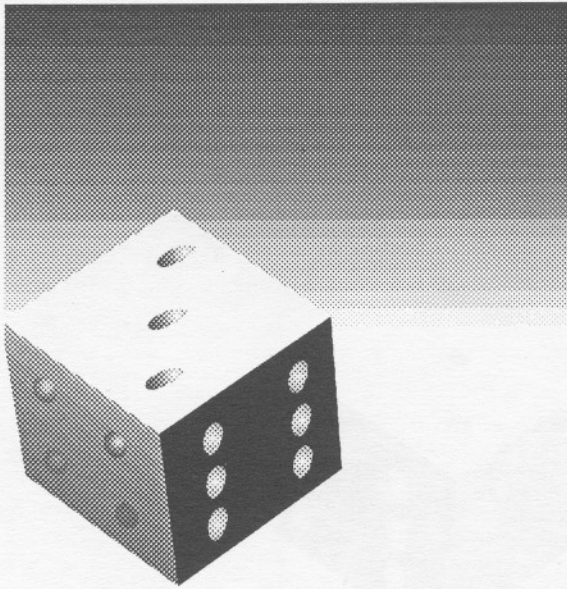
"La sombra del azar", (1994)

Por otro lado, en el matrimonio, los adeptos de esta religión no utilizan ni los anillos, ni las arras, ni el lazo para simbolizar su unión; en la ceremonia los novios sólo se presentan vestidos de blanco y el pastor arrodillado frente a ellos y con sus manos sobre sus cabezas lee pasajes bíblicos relacionados con la unión matrimonial, mientras los demás oran por la felicidad de los novios. Hay que hacer notar que entre los evangélicos no existe el compadrazgo, pues en ambas ceremonias no hay padrinos, lo que hay son testigos y prestamistas que de ninguna manera tienen el mismo significado que los compadres.

Respecto al rito de la muerte hay también grandes diferencias entre los grupos domésticos católicos y los grupos protestantes. En el caso de los católicos la muerte es todo un ritual, desde que la persona fallece: la celebración de la misa, el rosario y la "levantada" de la mesa, así como el novenario posterior al entierro, son algunos de los

elementos que forman parte de ese ritual al actuar como elementos de cohesión ya que es donde se dan muestras de solidaridad y ayuda mutua entre familiares y vecinos. Por otra parte, los católicos suelen celebrar misas anuales para sus difuntos, en las que se pide por su eterno descanso. Asimismo los días 2 y 3 de noviembre celebran "el día de los muertos" con altares, ofrendas y visitas a los panteones. Cabe destacar que esta última celebración representa para los grupos domésticos indígenas mazahuas, la tradición más arraigada, junto con el sistema de cargos, constituyendo elementos determinantes de la identidad sociocultural. (Ver Cuando los muertos regresan, 1994, UAEM, México).

Por otro lado, los grupos domésticos evangélicos han roto con las prácticas rituales relacionadas a la muerte; es decir que entre ellos no hay ofrendas, ni misas, ni novenarios, como tampoco se celebran el día 2 y 3 de noviembre. Cuando un



"La sombra..."

"hermano" muere es llevado al templo, donde la comunidad evangélica se reúne para cantar y alabar; después es transportado al cementerio con cantos y música; durante el entierro se le despiden con cantos y alabanzas y en su tumba no se coloca ninguna cruz, como lo hacen los católicos quienes en algunos casos llegan a buscar hasta padrinos de cruz. Después de esto, los evangélicos nunca más vuelven a acordarse de los difuntos pues consideran que Dios los ha llamado y que como su alma ya está con él no es necesario recordarlos en la tierra.

Con relación a los procesos de salud-enfermedad, entre los grupos domésticos mazahuas de filiación católica, existe la creencia de que Dios es quien tiene la responsabilidad sobre éstos y que las enfermedades son enteramente manejadas por el creador o bien que son castigos por faltas cometidas las que se consideran como pecados que provocan en el individuo malestares que de alguna u otra manera deben ser sanados; sin embargo consideran que Dios no es el único que los puede sanar

pues su fe también se deposita en los santos y vírgenes quienes también pueden resolver peticiones de salud por medio de plegarias y ofrendas que ofrecen los devotos.

Paralelo a ello, los indígenas mazahuas tienen profunda fe en los terapeutas empíricos como los curanderos, sobadores, parteras y chamanes, pues consideran que ellos tienen el poder de hablar con Dios y por tanto pueden sanar las enfermedades. Al interior de la comunidad los terapeutas son parte fundamental del grupo pues sobre ellos recae la responsabilidad de poder devolver en forma efectiva el bienestar de su paciente. Cabe hacer mención de que entre los mazahuas existen terapeutas que sanan enfermedades con el auxilio de imágenes religiosas; en este sentido, la terapéutica religiosa es un procedimiento que consiste en proporcionar a quienes lo demandan una alternativa donde la esperanza y la fe pueden lograr la salud.

La religión vista de esta manera, actúa como elemento de cohesión familiar y social que le permite al individuo estar ligado a una divinidad; es decir, forma parte esencial de su vida ante algo sagrado y se traduce como una categoría colectiva cuya fuente se haya en la sociedad.

Por su parte, el protestantismo evangélico en los grupos domésticos mazahuas, se fundamenta en la idea de un dios único que controla todos los elementos naturales de los cuales depende el hombre; a diferencia de los católicos, consideran que solo hay un Dios que lo puede curar todo y niegan la existencia de otros dioses, santos y vírgenes. Del mismo modo creen que el hombre en la tierra no puede entrar en contacto directo con Dios, como lo hacen los terapeutas empíricos que realizan "limpias", según la creencia de los indígenas católicos.

Los protestantes tampoco acuden a los médicos pues consideran que la sanación sólo será posible a través del arrepentimiento y la fe que depositan en sus oraciones y alabanzas. Sin embargo, los evangélicos hacen uso de las plantas como medio para curar ciertas enfermedades ya que creen que éstas las dio Dios para curar. También entre ellos es frecuente encontrar parteras empíricas a quienes consideran importantes dentro del grupo por desempeñar uno de los roles más importantes. La aceptación que tienen del uso

de las plantas y de las parteras empíricas se justifica por no ser éstas prácticas de carácter religioso, sino de origen natural.

Cabe destacar que entre sus prácticas relacionadas con la curación de las enfermedades, los pastores desempeñan una función de suma importancia al actuar como guía dentro de estas prácticas y además porque se le atribuye poder sobrenatural para poder sanar. Puede decirse que de alguna manera los pastores desempeñan en el templo el mismo rol que el de los terapeutas empíricos en la comunidad.

Los protestantes, como ellos mismos señalan no gastan en fiestas, ni en bebidas alcohólicas, ni en cooperaciones comunitarias, lo que les ayuda a ahorrar y gastar solamente en lo necesario. Puede decirse que "...están mejor adaptados a la agricultura capitalista y conforman un grupo en ascenso" (Garma 1987) por lo que consideran que esa es una prueba de que Dios los escucha y los ayuda.

El foxite, tequio o mano prestada, para los indígenas protestantes pierde su sentido de ser en cuanto a elemento cohesionador de grupos domésticos y de comunidades, acrecentándose el individualismo entre los indios convertidos: se rompe el trabajo comunitario, y se genera el conflicto por las tierras comunales al buscarse la parcelación individual de lo comunal.

Cambios familiares

Finalmente, en lo familiar, cuando sólo uno de los miembros del grupo doméstico es el convertido, se presentan frecuentes fricciones a nivel de pareja e hijos. En lo primero se da el distanciamiento pues él o ella invierten gran parte de su tiempo en el templo y en hacer proselitismo; la relación íntima se debilita al considerar pecaminoso demostrar su amor con pasión: se antepone a dios por encima de la familia. En cuanto a lo segundo, se obliga a los hijos a tomar conductas que no son propias de su edad.

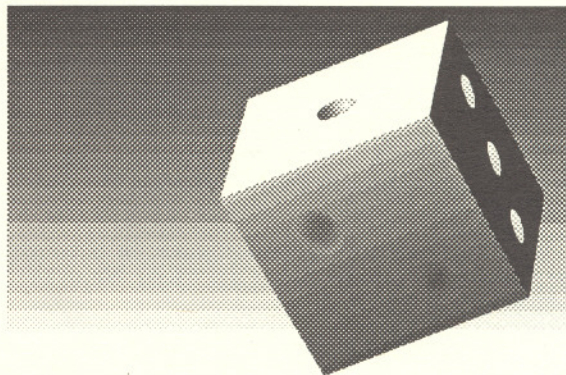
En otros casos, la familia nuclear puede ser la convertida, pero no los demás parientes, lo que ocasiona alejamiento entre familias y consecuentemente el debilitamiento de los grupos domésti-

cos. Situación que se torna más grave por la pérdida del compadrazgo en los grupos protestantes.

La dinámica del grupo doméstico adquiere nuevas dimensiones en tanto que modifica los roles internos así como las relaciones y el comportamiento en la comunidad, patentizando la pertenencia e identidad en grupos no católicos.

Reflexiones finales

1. Podemos plantear que la religión en tanto fenómeno social, responde a realidades propias de un contexto humano, determinadas por condiciones socioeconómicas e históricas específicas. La religión católica ha fortalecido identidades y cohesionado conglomerados sociales mientras que la presencia del protestantismo se ha constituido en factor de cambio no solo de los individuos sino de desintegración familiar y de las comunidades en su conjunto, atentando contra cualquier expresión cultural que fortalezca la identidad social y cultural de los indígenas.



...del azar"

2. Indudablemente que la actual cosecha del protestantismo en la etnoregión mazahua, es el resultado de la siembra que ha venido realizando el Instituto Lingüístico de Verano a partir de los años 40'. Es decir que es efecto de todo un proceso de aculturación y castellanización generado en el contexto cultural de los misioneros con los indígenas mazahuas. El éxito del protestantismo también se debe a la burocratización de la iglesia católica; a la no integración de los sacerdotes a las comunidades; y al ofrecimiento de misas y libros exclusivamente en español, denotando el menosprecio por la lengua mazahua.

3. Los protestantes indígenas han modificado su identidad étnica de participación comunitaria por el individualismo exacerbado y por la pertenencia a sus iglesias. Han generado microidentidades dentro de los indígenas mazahuas, convirtiéndose en minorías dentro de las minorías étnicas.

es decir que además de la marginación, explotación, represión y discriminación ejercida por la sociedad nacional, son también discriminados y reprimidos por los indígenas católicos.

4. Los grupos religiosos no católicos abren amplios espacios de participación activa para los niños, las mujeres y los jóvenes, constituyendo un poderoso atractivo para las comunidades.

5. La creciente influencia de las iglesias protestantes en el mundo indígena plantea interrogantes acerca de la identidad étnica y nacional, cimentadas durante poco más de 500 años en la religión. Por otra parte, el fenómeno irreversible de descatolización trae paralelamente la conformación de subgrupos con identidades nuevas sustentadas en la religión protestante, lo que induce a modificaciones sociales y culturales adversas a las dominantes en las comunidades indígenas.

Bibliografía

Bravo, Carlos, et. al. *Ritual, Cultura y cambio social*. Iztapalapa, Revista de ciencias sociales y humanidades, Núm. 25, enero-junio, México 1992.

Garma Navarro, Carlos. *Protestantismo en una comunidad totonaca de Puebla, México*, INI, México, 1987.

Gilberto, Giménez. *Sectas religiosas en el sureste de México*, Cuadernos de la Casa Chata, Num. 161, México, 1976.

Guerra, Francois X. *México, del antiguo régimen a la revolución*, t.I. México, FCE, 1988.

Martínez Assad, Carlos (coord.). *Religiosidad y política en México*, Universidad Iberoamericana, México, 1992.

Mora, José María L. *México y sus revoluciones*. México, Porrúa, 1950.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés. *Familia Indígena y unidad doméstica. Los otomíes del Estado de México*, UAEM, México, 1973.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés. *Cuando los muertos regresan*, UAEM, México, 1975.

Santoyo, Margarita. *La penetración del Instituto Lingüístico de Verano en las comunidades indígenas de México*, Tesis de Maestría, UNAM, México, 1991.

Warman, Arturo y Argueta, Arturo (Coords.). *Movimientos indígenas contemporáneos en México*. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México 1993.